

Debate

¿Yo derechista?

Juan E De Castro

Eugene Lang College, The New School

Las críticas negativas son gajes del oficio. Y no merecen comentario. De hecho, todos sabemos que el que un libro sea publicado por una editorial reputada no garantiza su calidad. E inclusive, el que *Writing Revolution: From Martí, to García Márquez* haya ganado el *Prose Award* en la categoría de libros sobre “literatura”—un concurso en el cual compiten libros seleccionados por las editoriales, no significa mucho. Sin embargo, en una reseña publicada recientemente en *A Contracorriente* se ha afirmado que *Writing Revolution* es un libro escrito desde una posición de extrema derecha. Y esto sí merece respuesta.

Debo admitir que esta lectura me sorprendió. En la introducción del libro declaro:

in this study I provide an overview of the rise and fall of revolution in Latin America. It is my goal to do so without falling into the Scylla of nostalgia, which would imply that the social change these intellectuals and novelists wished was, given the actual social contexts, imminent. Not only was the Cuban Revolution far from the utopia many believed, but, as history would clearly show, the notion that socialism could be easily achieved through guerrilla uprisings was unfounded. But I aim also to avoid the Charybdis of euphoria that celebrates the demise of this desire for social change, as this implies not only that the belief in the imminent success of the revolutionary struggle was misguided, given its specific historical context, but also that the problems that gave rise to that desire for social change—neocolonial structures, injustice, inequality,

racism, and the like—have been fully superseded or are in the process of being overcome, and that no comparable injustices have arisen in the last fifty years. That is far from being the case. (De Castro 10)

Como este pasaje deja en claro, el libro, y por cierto su autor, considera que las tácticas utilizadas para buscar el cambio social durante la década de los 60 fueron equivocadas, y de hecho, hay a lo largo de *Writing Revolution* una crítica del foquismo y también, confío que más mesurada, de la Revolución Cubana. Sin embargo, también debe quedar claro que no considero que la lucha por el cambio social, la búsqueda de un mejor mundo y, por cierto, la lucha por el socialismo, aunque aquí no use la palabra, sean causas equivocadas. No creo que estas sean posiciones de extrema derecha. Pero también sabemos, y sobre todo los que somos críticos literarios, que las intenciones no determinan el significado de un texto. Y es posible que el resto del libro contradiga lo dicho en la introducción.

Parece que entre los aspectos problemáticos de *Writing Revolution* se encuentra el que en este se critique la idea popularizada por la Revolución Cubana de una automática compatibilidad entre las ideas de José Martí y las de Karl Marx. De hecho, el libro menciona que, anteriormente a la Revolución Cubana, algunos de los autores marxistas más importantes de la isla, como Julio Antonio Mella (en “El pensamiento de José Martí”) y Juan Marinello (en su artículo “Martí y Lenin”), señalaron las discrepancias entre las ideas del escritor cubano y las del autor de *El capital* y, en general, el socialismo. Sin embargo, el meollo de esta sección y la mayoría del texto está dedicado al análisis de la “Carta”, como el héroe cubano llamaba a sus colaboraciones para el diario argentino *La Nación*, del “29 de marzo, de 1883”. En este texto, por lo general reproducido en versiones fragmentarias, Martí pasa revista, entre otros eventos, al “memorial” en honor de Marx que tomó lugar en el Cooper Union. Es conocido que Martí declara en esta “Carta” que Marx, “Como se puso del lado de los débiles, merece honor”. Pero la manera en que el pasaje continúa subvierte esta descripción aparentemente positiva del filósofo alemán: “Pero no hace bien el que señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde, y espante” (Martí 388). Aquí se culpa directamente a Marx de promover la violencia, aunque, como recuerdo en *Writing Revolution*, de haber leído esta acusación, este hubiera respondido que la lucha de clases no es el resultado de sus escritos sino consecuencia de la estructura de

explotación que sirve como motor del sistema capitalista. Y, claro, esta búsqueda de “remedio blando”, al igual que la celebración que hace Martí de la política norteamericana, en la cual señala que “no cejan en su lucha, y andan a quién reforma más, y más de prisa, por no ser tachado de poco reformador, demócratas y republicanos” (Martí 390)—destacando como el máximo ejemplo de esta supuesta ansia reformadora a Benjamin Butler, gobernador de Massachusetts, a quien describe como “un romántico en el gobierno” (Martí, 390)—deja en claro que, por lo menos en 1883, Martí era un reformista. Sin embargo, a partir de la lectura del pasaje que en esta misma “Carta” le dedica a una fiesta de disfraces en la casa Vanderbilt, concluyo “Despite Martí’s dislike of violence, he believed that the world had changed in 1789, that the French Revolution had established a new epoch in which aristocracies, including those based on wealth or ability, could no longer exercise power autocratically” (De Castro 25). Por cierto, Martí cambió de opinión sobre la necesidad de la violencia para lograr el cambio político a partir de su análisis del injusto trato que sufrieron los obreros anarquistas por la revuelta de Haymarket en 1886. Eso sí, no volvió a escribir sobre Marx, salvo un breve y algo ambiguo comentario en una carta.

A pesar de que esta sección contradice la creencia en la fácil conjunción de Marx y Martí en cuanto a la temática del cambio social, no creo que vaya más allá de esto; tampoco me parece que esta sección justifique llamar a *Writing Revolution* un texto de extrema derecha. También se critica el que yo diga sobre José Carlos Mariátegui lo siguiente: “Mariátegui’s politics combine reformism—working for concrete policies attainable without completely overturning economic structures, such as free education, minimum wage, and so on—within a revolutionary framework that channels the progressive movement toward truly radical social change” (De Castro 41). Mi análisis de Mariátegui podría interpretarse como transformando al “primer marxista de América” en otro reformista del montón. Aunque cabría añadir que en nuestro momento político actual un reformista sería infinitamente mejor que la gran mayoría de los políticos en el poder en toda América, y no solo la del sur.

Sin embargo, esta cita podría aplicarse también al Marx y Engels del *Manifiesto comunista*. Como todos sabemos, este texto presenta, además del llamado a la unión proletaria y a la revolución, una serie de propuestas concretas e inmediatas que van desde la expropiación de las tierras de los emigrantes y los sediciosos hasta la creación de impuestos progresivos. Tanto en los fundadores del marxismo como en Mariátegui hay una simultánea preocupación por los resultados inmediatos y el cambio social total. De hecho, lo que me fascina de Mariátegui es que, no sin contradicción, hay tanto una

visión utópica que ve más allá de la política electoral como una preocupación concreta que permite proponer medidas específicas.

Hay una conexión directa entre este comentario sobre Mariátegui y el capítulo final sobre Roberto Bolaño y Carla Guelfenbein, “Revolution After the Demise of Revolution”. En la conclusión del libro, recurro a la noción Jacques Rancière del giro ético para criticar tanto a la visión del movimiento estudiantil de México 68 que Bolaño presenta en su novela *Amuleto*, como a la representación del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 en Chile que hace Guelfenbein en su novela *Nadar desnudas*. La idea básica del capítulo está presente en el comentario crítico que hago sobre *Amuleto*: “the Mexican student movement also illustrates how notions of revolution and utopia made politics possible, including politics proposing progressive changes that were not directly revolutionary” (De Castro 140). La crítica que hago a estos autores, a quienes, por cierto, admiro como escritores, sobre todo a Bolaño, es que han caído en la trampa del giro ético, o sea, el creer que “The Holocaust—better said, another holocaust—is always implicit in any move toward substantive political change” (De Castro 139). Otra vez, encuentro difícil reconciliar mi análisis y mis palabras con una posición de derecha.

Pareciera que uno de los motivos principales por los que se ha declarado a *Writing Revolution* como un libro de “extrema derecha” es el papel central que supuestamente tiene la obra de Mario Vargas Llosa en mi texto. Y es cierto que le dedico a Vargas Llosa parte del capítulo 2—“Boom in the Revolution, Revolution in the Boom”—y toda una sección del capítulo 3—“The Fall of the Revolutionary and the Return of Liberal Democracy.” Además, hay numerosas menciones a este autor a lo largo del libro. Y debo admitir que, como es el caso de muchos peruanos, la obra del autor de *Los cachorros* ha sido una obsesión crítica mía. Inclusive, le he dedicado una monografía: *Mario Vargas Llosa: Public Intellectual in Neoliberal Latin America* (2010).

Sin embargo, me parece que este interés en la obra de Vargas Llosa no es sinónimo de una posición de derecha, sino que, más bien, refleja el papel central de este autor en la modernización de la narrativa peruana y latinoamericana. Pero, a pesar de la importancia de Vargas Llosa en mi obra crítica, si fuera obligado a escoger a la “mejor” novela peruana, aunque no estoy seguro que una determinación de este tipo sea posible de una manera objetiva, no seleccionaría una de Vargas Llosa, sino *Los ríos profundos* de José María Arguedas. Sea como fuere, no creo que a otros estudiosos de la obra de Vargas Llosa, un grupo que incluye a personas que considero amigos y en algunos casos mentores, se les haya acusado de “derechistas”.

Hay que recordar que el Vargas Llosa de los 60 e inicios de los 70 no puede ser considerado un autor de derecha, aunque me parece que a veces se ha exagerado el radicalismo político implícito en sus primeras y, cabe señalar, mejores obras. Dicho eso, aunque con menos insistencia que en mi monografía sobre Vargas Llosa, ya que ese libro trata sobre las ideas políticas del novelista peruano, a lo largo de *Writing Revolution* hay varias referencias a Vargas Llosa como un intelectual y autor neoliberal y de derecha.

Por ejemplo, hacia el final del capítulo “Boom in the Revolution, Revolution in the Boom” comento la evolución política posterior a los 60 de Carlos Fuentes y Vargas Llosa:

On the one hand, both Fuentes, who had begun to distance himself from the revolution since 1967, a process that obviously accelerated after 1971, and Vargas Llosa became critics of the Cuban government, but their political evolution was very different. Fuentes remained committed to leftist and liberal causes, while Vargas Llosa moved ideologically rightward, having become by the mid-1980s the region’s best-known paladin of what would later be known as neoliberalism. (De Castro 82)

Más adelante, luego de señalar que el peruano había sido el único latinoamericano presente durante la notoria cena de intelectuales organizado por Margaret Thatcher en 1982, añado: “By the publication of *The Real Life of Alejandro Mayta*, Vargas Llosa was rapidly becoming a luminary of the free-market Right and the bête noir of the region’s Left” (De Castro 92). E inclusive, escribo sobre la trama de *Historia de Mayta* que esta “resembles a right-wing catastrophic fantasy” (De Castro 97).

Entonces, ¿por qué dedicarle tanto espacio a un autor de derecha y, en particular, una sección a una obra que puede ser leída como una fantasía de derechas? La respuesta, dada en el texto es sencilla: con la excepción la narrativa póstuma e incompleta de Fuentes, *Aquiles, o el guerrillero y el asesino*, *Historia de Mayta* es la única novela escrita por un autor del Boom sobre un guerrillero y la acción armada. Y este hecho le da una importancia particular, sobre todo en un libro como *Writing Revolution*, cuyo corazón está constituido por el estudio de las novelas del Boom. Sin embargo, como la descripción de la trama de la novela como una fantasía de derecha ejemplifica, no hay una idealización de *Historia de Mayta* como un texto objetivo o definitivo sobre los movimientos revolucionarios, si bien decir que esta novela es sólo una diatriba contra la revolución disminuye su complejidad.

Considero que la trayectoria de Vargas Llosa de “revolucionario” a neoliberal no es idiosincrática, sino que ha sido compartida por muchos latinoamericanos. De

paso, es a esto a lo que me refiero en un pasaje que parece que ha molestado a algún lector:

Time has been kind to Vargas Llosa and to the *Real Life of Alejandro Mayta*. Not only because his repudiation of armed revolution is now shared by most Latin Americans or because belief in the free market and liberalism has become dominant throughout the region and in no place more so than in his native Peru, but also because many of the gestures that were surely meant as provocations to the Left have lost their intended frisson. (De Castro 101)

Así no estoy declarando que la historia haya absuelto a Vargas Llosa, sino que sus ideas, en particular en el Perú, son compartidas por muchos.

Cabe señalar que el capítulo “The Fall of the Revolutionary and the Return of Liberal Democracy” también incluye una sección sobre *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig. En mi opinión, además de un acercamiento a la temática gay, ambas novelas comparten la búsqueda de una solución política diferente a la revolucionaria. Es verdad que en la novela de Puig “One is tempted to see in the evolution of both characters a coming together of sexual and political utopias” (De Castro 127). Sin embargo, y contradiciendo la opinión generalizada que la relación afectiva y sexual entre Valentín (el guerrillero) y Molina (el prisionero homosexual) representa precisamente esta fusión de ambas utopías, el capítulo arguye que la novela es mucho más ambigua. *El beso de la mujer araña*, que concluye con el asesinato de Molina a manos de los compañeros de Valentín y con la probable muerte de este último como consecuencia de la tortura, puede ser leída como un descarte de la acción revolucionaria:

Against the explicit desire expressed in the footnotes for a class liberation imbricated with a sexual liberation, a desire that Puig shared with numerous radicals in the late 1960s and throughout the 1970s, the novel’s story debunks existing revolutionary politics. Despite Valentín’s personal values, based on not exploiting or abusing anyone, his revolutionary group has no scruples in killing Molina. And there is no other radical political option considered throughout the narrative. (De Castro 130)

Hacia el final de *El beso de la mujer araña*, Valentín aconseja a Molina: “hay muchos grupos, de acción política. Y si alguno te convence te podés meter, aunque sean grupos que no hagan más que hablar” (Puig 218). De esta manera, Puig muestra que Valentín ha dejado atrás el dogmatismo político que había demostrado al inicio de la narrativa.

Por su lado, el final de *Historia de Mayta* muestra al “verdadero” Mayta, que también ha evolucionado hacia el rechazo de la política insurreccional. Describiendo un quiosco de comidas que el exguerrillero había abierto en la cárcel, dice: “Produjimos una verdadera revolución—me asegura, con orgullo—. Nos ganamos el respeto de todo

el mundo. El agua se hervía para los jugos de fruta, para el café, para todo. Cubiertos, vasos y platos se lavaban antes y después de usarse. La higiene, lo primero. Una revolución, sí. Organizamos un sistema de cupones a crédito” (Vargas Llosa 328). En cierto modo, se describe a Mayta como habiendo redescubierto el capitalismo.

Se ha criticado mi libro por leer a *El beso de la mujer araña* a través de *Historia de Mayta*, en lugar de hacer lo opuesto. Yo argüiría que lo que trato de hacer es algo muy diferente: buscar cuáles son las consecuencias lógicas a las cuales llevan las ficcionalizaciones de la política presentes en ambas novelas. Y llego a la conclusión, tal vez equivocada, de que:

While, fortunately, neither work can be classified as political propaganda, there are political implications that, while not identical, are at least comparable and perhaps compatible. On the one hand, *Kiss of the Spider Woman* ultimately embraces the centrality of personal and sexual discovery for individual development, the potential of popular culture for this purpose, and the role of political activity, but not activity described in radical or subversive terms, in contributing to this process. On the other hand, the only moment of optimism in *The Real Life of Alejandro Mayta* is in its description of the “real” Mayta as an informal entrepreneur running a food kiosk in prison. The novel even describes it as a “genuine revolution” (294). Given this, could not a political activity rooted in the promotion of the free market be seen as a way out of the violence and intolerance of Peruvian history? In both cases, the underlying political horizon seems to be a liberal democracy capable of incorporating individual voices, including queer ones, and open to the promotion of new laws and policies within the existing economic system. What is clear is that maximalist revolution is no longer a possibility. (De Castro 133)

Para evitar equívoco alguno, debo señalar que esta es una lectura de estos textos y no, necesariamente, una opinión personal. Y ahora que la releo, quizás debí matizar más la aseveración que *Historia de Mayta* no era obra de propaganda política, aunque todavía creo que es un texto demasiado complejo para ser sólo o principalmente propaganda. El hecho, que estudio en el capítulo, de la divergente recepción de este texto, visto como una diatriba política por algunos, y a la vez, como una descripción positiva, por lo menos del personaje Mayta, por otros, es un ejemplo de esta complejidad. En todo caso, no creo que este párrafo pueda ser leído como representando una posición de “extrema derecha”.

Pero, ¿qué es una posición de extrema derecha? Corey Robin define al conservadurismo, que él no diferencia en principio de otras posiciones de derecha, de la siguiente manera: “Conservatism is the theoretical voice of this animus against the agency of the subordinate classes. It provides the most consistent and profound argument as to why the lower orders should not be allowed to exercise their

independent will, why they should not be allowed to govern themselves or the polity. Submission is their first duty, and agency the prerogative of the elite” (Robin 7-8). La celebración de la jerarquía, el rechazo a la agencia política de las clases “subordinadas” sería la característica central de la derecha.

En lugar de defender la jerarquía y el orden, en mi libro celebro la conjunción de reforma y revolución que se encuentra en la obra de Mariátegui, en los estudiantes mexicanos del 68, y, también en el gobierno de Allende y otros movimientos de izquierda:

the Mexican students did not call for a Soviet Mexican republic, but for the democratization of the country. Mutatis mutandis, this was the case for many of the region’s radical movements. Allende’s attempt at reconciling revolutionary politics and democratic processes and values in Chile is a clear case in point... What died in the 1960s and 1970s was the potential construction of something different, as exemplified in the embrace of a potentially radical and egalitarian democracy by the students and their sympathizers in the Mexico of 1968. (De Castro 144)

Y cabe señalar que celebro a estos movimientos precisamente porque considero que sin una meta revolucionaria no hay política progresista alguna. Dado lo anterior, más allá de errores y contradicciones, ¿por qué designar a *Writing Revolution*, y, de una manera no muy implícita, al que lo ha escrito como de “extrema derecha”?

Me parece que la única explicación es que responde a un intento explícito de marginación. Para dar por cerrada mi respuesta a este asunto, quiero citar la conclusión de *Writing Revolution*, que pasa revista de una manera crítica a las que considero son algunas de las implicaciones políticas de los escritos de algunos novelistas chilenos contemporáneos:

The question that remains is whether Fuguet and Gómez’s enthusiastic embrace of neoliberalism, Guelfenbein’s resigned acceptance, or even Bolaño’s pessimistic tolerance are appropriate to a period such as ours. After all, we are living in a moment in which the inequality produced by free-market policies threatens the existence of democracy itself, be it neoliberal or otherwise. Moreover, the ecological limits of our economic system are becoming every day more evident as fires rage and hurricanes blow with strengths never previously seen (172).

Bibliografía

- De Castro, Juan E. *Writing Revolution in Latin America: From Martí to García Márquez to Bolaño*. Nashville: Vanderbilt UP, 2019.
- Martí, José. "Nueva York, 29 de marzo de 1883." *José Martí. Obras completas. Vol 9. En los Estados Unidos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991. 388-97.
- Puig, Manuel. *El beso de la mujer araña*. New York: Vintage Español, 1994.
- Robin, Corey. *The Reactionary Mind: Conservatism from Edmund Burke to Donald Trump*. 2nd edition. New York: Oxford UP, 2018.
- Vargas Llosa, Mario. *Historia de Mayta*. Barcelona: Seix Barral, 1984.